

Dr. Robert A. Peterson, La humanidad y el pecado, Sesión 1, Importancia de la doctrina de la humanidad

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las Doctrinas de la Humanidad y el Pecado. Sesión 1, Importancia de la Doctrina de la Humanidad.

Bienvenidos a las Doctrinas de la Humanidad y el Pecado con biblicalelearning.org. Oremos incluso antes de hacer cualquier otra cosa.

Padre misericordioso, gracias por tu palabra. Gracias por revelarte a nosotros. Gracias por enviar a tu Hijo para que sea nuestro Salvador y a tu Espíritu a nuestros corazones para que podamos conocerlo, amarlo y servirlo.

Te rogamos que nos bendigas. Que nos animes. Que nos enseñes.

Guíanos por el camino eterno, te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén. Soy Robert Peterson.

Enseñé durante 35 años en dos seminarios evangélicos de orientación reformada, pero ciertamente evangélicos, y el segundo, evangélico y reformado. Estoy jubilado. Paso cuatro horas diarias de la semana investigando, editando y escribiendo, lo cual me malcría.

Me encanta enseñar en una escuela de estudio para adultos. Doy clases en un ministerio llamado RITE, Educación Teológica Internacional Reformada, varias veces al año a través de Zoom en Ucrania. También soy asesor teológico de Child Evangelism Fellowship y me encanta dar estas conferencias.

En esta ocasión, la visión general de las Doctrinas de la Humanidad y el Pecado. Después de una introducción sobre la doctrina de la humanidad o antropología teológica, que es un término técnico, hablaremos sobre el origen de los seres humanos, afirmando que somos creaciones especiales de Dios hechas a su imagen, y la imagen de Dios es nuestro gran tema para la doctrina de la humanidad, una muy importante, y la veremos desde múltiples perspectivas para tratar de entender realmente lo que eso significa. Luego, la composición constitucional.

¿Somos los seres humanos tan unitarios como nos dice la ciencia moderna que no existe tal cosa como un alma inseparable, o somos dos partes, como ha dicho históricamente la iglesia, con una parte inmaterial separada, a veces llamada espíritu, a veces llamada alma, por lo general simplemente se usan pronombres

personales en la Biblia, o somos tres partes donde alma y espíritu no solo se distinguen sino que se distinguen ontológicamente como partes o constituyentes diferentes del ser humano? Para anticipar mis conclusiones, diré a regañadientes que somos dos partes, pero la forma en que fuimos hechos es unitaria. Ahora estamos unidos en cuerpo y alma, y después de la resurrección de los muertos, estaremos unidos para siempre. Luego hablaremos de la doctrina del pecado, si Dios quiere, comenzando con una descripción bíblica, que es bastante complicada porque la doctrina del pecado es bastante complicada.

Luego, prestaremos atención a un tema que hoy se ha descuidado, que es el pecado original. En la doctrina del pecado original, aprendemos de la caída de nuestro primer padre, Adán, en realidad Adán y Eva, pero el pecado original tiene que ver especialmente con el pecado de Adán que se contabilizó en contra de la raza humana en Génesis 3. El Antiguo Testamento da los resultados de esto, pero tenemos que esperar hasta el Nuevo Testamento, especialmente Romanos 5:12 al 19, o 21, para tener una explicación de cómo el pecado de Adán nos afecta a todos. Luego, tratemos brevemente algunos de los efectos de la caída, especialmente el asunto de si los seres humanos no salvos son capaces o no de hacer un movimiento hacia Dios para salvarse a sí mismos.

La doctrina de la humanidad, quiero darle crédito a *la Teología Cristiana de Millard Erickson* de donde obtengo buena información sobre la importancia de esta doctrina y luego una serie de imágenes que realmente nos ayudan a contrastar, podríamos llamarlas imágenes seculares o naturales, con la representación bíblica que es el hombre y la mujer hechos con sus géneros a imagen de Dios. Erickson escribió su libro de teología cristiana, Dios mío, hace 40 años y en ese momento podría haber sido reconocido como el decano de los teólogos evangélicos porque antes de eso teníamos la teología sistemática de Charles Hodge, la teología sistemática holandesa-americana de Lewis Berkhoff, la gran teología sistemática holandesa de Harmon Bovinck no se tradujo al inglés hasta hace quizás 15 años, así que Erickson entró en escena y era nuevo, era claro, tenía una buena educación incluido el trabajo postdoctoral con el famoso teólogo alemán Wolfhard Pannenberg y Erickson escribió un libro muy claro y útil, sólidamente evangélico para describir su propia teología, sería un calvinista moderado o de cuatro puntos, es bautista pero siempre amable y justo con los demás, pre-milenial pero post-tribulacional, no carismático pero no anti, un hermano muy sólido, no especialmente hábil en teología histórica aunque la usa y no especialmente un exégeta detallado activo pero trabaja con la Biblia con cuidado, de todos modos usé su teología sistemática. en mis primeros 10 años de enseñanza antes de mudarme a una escuela más reformada y evangélica donde utilicé Berkhoff los siguientes 25. La importancia de la doctrina de la humanidad.

Por lo tanto, las doctrinas de las Escrituras y de la fe cristiana están interrelacionadas. En cierto sentido, cada doctrina es la más importante cuando se trata de la que se está discutiendo, y es como si mi libro favorito de la Biblia fuera el que estoy leyendo

en este momento, y estoy asombrado por ambos Testamentos y las maravillas de... Me detendré, no comenzaré a mencionar nombres, pero vaya, de todos modos, el asunto va más allá de eso, no solo es muy importante la que estamos estudiando, la doctrina que estamos estudiando ahora, sino que, de diferentes maneras, diferentes doctrinas son muy, muy importantes. La doctrina de las Escrituras, por supuesto, es la doctrina más importante epistemológicamente; es nuestro marco doctrinal para todo el resto.

¿Dónde aprendemos la doctrina de Dios y la humanidad y el pecado y Cristo y la redención y el espíritu santo en la iglesia y el último agradecimiento de las Sagradas Escrituras? Estoy comprometido con la comprensión de la reforma de la sola scriptura, la escritura sola, lo que no significa que técnicamente la Biblia sea la única autoridad que usamos porque si lo pensamos, todos usamos la razón, espero que cuando leemos la Biblia, estemos en algún tipo de tradición, no tener tradición es hacerse vulnerable a repetir los errores del pasado, aunque existe el peligro de ser demasiado tradicional, lo entiendo, y todos apelamos a la experiencia también, si somos honestos y perceptivos, por lo que la sola scriptura no descarta las apelaciones a la tradición, la razón y la experiencia, pero significa que, en mi propio entendimiento, practicar la sola scriptura es elevar deliberada y consistentemente la palabra de Dios por encima de nuestras tradiciones, razón, experiencia y cualquier otra fuente de autoridad que tengamos. ¿Afirmo hacerlo perfectamente? No, pero es mi objetivo.

Así pues, la doctrina de las Escrituras es la más importante para fines epistemológicos. Si Dios no se nos hubiera revelado y no hubiera preservado esa revelación en las Escrituras, no sabríamos de nuestra necesidad ni de su solución a esa necesidad. La doctrina de Dios es la doctrina más importante ontológicamente desde la perspectiva de la teoría del ser, ya que Dios es la realidad última, la fuente y el sustentador de todo lo que es.

Lamento que hoy en día haya tremendos errores, incluso en la teología evangélica, por el abuso de la doctrina del amor de Dios. Siguen apareciendo. Casi ningún evangélico sostiene el universalismo, la idea de que todos se salvan, pero puedo mostrarles escritos que dicen, por supuesto, que todos serán reunidos en el amor de Dios al final porque Dios es amor, o los exponentes del aniquilacionismo argumentan lo mismo.

Seguramente, Dios no atormentará a la gente para siempre en el infierno porque Dios es amor. Por lo tanto, después de que la gente haya pagado el precio, el castigo por su pecado, será exterminada, lo que algunos nos dicen que es el peor juicio posible. No, no lo es.

Serían liberados de su sufrimiento si eso fuera cierto, y no lo es. Aunque Dios es amor, no deberíamos usar esa maravillosa enseñanza bíblica para oponernos a otras

enseñanzas igualmente bíblicas. ¿Y qué tal ésta? Estoy asombrado y entristecido de que la teología de la posibilidad de una vida después de la muerte siga atrayendo adeptos evangélicos.

Soy el lector externo de un hermano con doctorado en el Seminario de Dallas, trabajando con la noción de lo que les sucede a aquellos que no han escuchado, y no he trabajado en esa área durante 15 años, pero en ese tiempo, cada vez más evangélicos de buena fe están diciendo, me parece que es contrario a cualquier evidencia bíblica, conozco el versículo complicado en 1 Pedro 3 y luego 1 Pedro 4 hace referencia a él, pero Dios mío. Hebreos 9, está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después de eso venga el juicio. Juan 8, dos veces Jesús dice, si no creen que Yo Soy, morirán en su pecado.

Si no creéis que yo soy el prometido, moriréis en vuestros pecados. No hay ninguna posibilidad después de la muerte. Es una falsa esperanza que se perpetúa en nombre del amor de Dios.

Una vez más, no se trata de promover realmente el amor de Dios. Y voy a detenerme, pero sí, Dios es amor, pero antes de que 1 Juan diga dos veces en el capítulo 4 que Dios es amor, dice en el capítulo 1, sin más, que Dios es luz, lo que significa que es santo. Probablemente tenga un doble significado y sea verdad, pero ciertamente, en el contexto, al menos es luz.

No hay oscuridad alguna en él. Es completamente veraz, pero sobre todo es santo y no tolera rivalidades ni rivales, y castigará y debe castigar el pecado. La doctrina de Cristo es la doctrina más importante en términos de nuestra redención porque sin su encarnación, vida, muerte y resurrección no habría base y no habría salvación.

La doctrina de la salvación es la más importante en términos existenciales, nos recuerda Erickson, porque trata de la alteración real de nuestras vidas, de nuestra existencia. La iglesia es la doctrina más importante en términos relacionales, ya que trata de los creyentes en la comunidad cristiana. La escatología es la doctrina más importante de la historia, porque nos habla de nuestro destino eterno.

Existen varias razones por las que la doctrina de la humanidad es especialmente importante. Esta doctrina es importante debido a su relación con otras doctrinas cristianas importantes. Puesto que los seres humanos son las criaturas terrenales más elevadas de Dios, el estudio de la humanidad completa nuestra comprensión de la obra de Dios y, en el sentido de Dios mismo, ya que aprendemos algo acerca del Creador al ver lo que ha creado.

Más adelante, compartiré una idea interesante de Robert C. Newman, profesor jubilado del Nuevo Testamento, sobre el hecho de que fuimos creados a imagen de Dios de una manera creativa y bíblica que nos ayudará a ver precisamente ese punto.

En la Biblia se dice que sólo los humanos fueron creados por Dios a su imagen y semejanza (Génesis 1:26-27), que analizaremos en detalle más adelante. Por lo tanto, una pista directa sobre la naturaleza de Dios debería surgir del estudio de los humanos y de los roles que desempeñamos, ordenados por Dios, que reflejan sus roles.

Ahí es donde entra en juego la idea de la imagen reflejada. La doctrina de la humanidad también arroja mucha luz sobre nuestra comprensión de la persona de Cristo, ya que la Biblia enseña que la segunda persona de la Trinidad, el hijo eterno, asumió una naturaleza humana genuina. Este hecho significa que para comprender la naturaleza de Cristo es necesario comprender la naturaleza de la humanidad.

Debemos asegurarnos de distinguir entre la humanidad esencial, tal como surgió de la mano de Dios, y la humanidad existencial o empírica, tal como la encontramos ahora, después de la caída, en la existencia real. Este método teológico funciona en ambas direcciones. El estudio de la naturaleza humana de Jesús nos dará una comprensión más completa de lo que la humanidad realmente estaba destinada a ser, porque si nos miramos en el espejo, lamentablemente, obtenemos una visión distorsionada de lo que la humanidad debería ser.

Además, la doctrina de la humanidad es también la puerta de entrada al estudio de otras doctrinas con las que la conexión no es tan obvia. Si Dios no hubiera creado a los seres humanos, presumiblemente no habría habido encarnación, ni expiación, ni necesidad de regeneración o justificación. No habría habido iglesia.

Esto significa que debemos tener un cuidado extraordinario para formular correctamente nuestra comprensión de la humanidad. Lo que entendemos por seres humanos influirá en nuestra percepción de lo que hay que hacer por ellos, cómo se hizo y cuál es su destino final. Por lo tanto, el esfuerzo dedicado a esta doctrina vale la pena, porque en ella las cuestiones son evidentes y, en consecuencia, se pueden abordar abiertamente y conscientemente.

Por eso, será especialmente valioso dedicar un esfuerzo adicional a la doctrina de la humanidad. La doctrina de la humanidad tiene un estatus especial. En este caso, el estudiante de teología es también su objeto.

Esto distingue a la antropología de doctrinas como la teología propiamente dicha, la doctrina de Dios y la cristología, aunque no de doctrinas como la soteriología, que, por supuesto, se ocupa de la salvación de los seres humanos. Nuestra antropología determinará cómo nos entendemos a nosotros mismos y, en consecuencia, cómo hacemos teología, o incluso qué es la teología, en la medida en que se la considere una actividad humana, lo que sin duda es. La doctrina de la humanidad es un punto en el que convergen la revelación bíblica y las preocupaciones humanas.

La teología se ocupa aquí de un objeto cuya existencia todo el mundo, o al menos prácticamente todo el mundo, admite. Los occidentales modernos pueden no tener ninguna certeza de si existe un Dios, de si realmente existió una persona como Jesús de Nazaret o de si los milagros que se le atribuyen realmente ocurrieron. Sin embargo, tienen poca o ninguna duda sobre su propia realidad, pues se trata de un hecho existencial con el que viven día a día.

Y, a menos que hayan sido influidos, de alguna manera, por los modos de pensamiento orientales, es probablemente el hecho que tienen más certeza en sus mentes. Esto significa que el tema de la humanidad es un punto de partida para el diálogo. Si uno inicia una discusión con un no creyente sobre lo que dice la Biblia o sobre cómo es Dios, la atención del oyente puede perderse casi antes de ganarla.

Hoy en día, muchas personas son escépticas respecto de todo aquello que pretende trascender la experiencia sensorial. Además, la mentalidad moderna suele tender hacia el humanismo, haciendo de los seres humanos y de las normas humanas el objeto de mayor valor y preocupación. Esto se manifiesta a menudo en un antiautoritarismo que rechaza la idea de un Dios que se atribuye el derecho de decirnos lo que debemos hacer, o de un libro autoritario que prescribe creencias y conductas.

Pero los humanos modernos se preocupan por sí mismos, por lo que les sucede y hacia dónde van. Puede que no piensen mucho en su comprensión de la humanidad; pueden aceptar pasivamente sus valores a partir de la opinión general de la época, pero están interesados y preocupados por su bienestar y su lugar en la vida. Por lo tanto, si bien la conversación no terminará con la humanidad, es un buen punto de partida en algunas ocasiones.

Como los seres humanos de todas las culturas son conscientes de sí mismos, de sus problemas y de sus necesidades, tanto a nivel individual como colectivo, se habla y se pregunta mucho acerca de la humanidad. Por tanto, este es un lugar fructífero para iniciar un debate con los no creyentes. Pero el debate no terminará allí, ya que las preguntas que suscitan la autocomprensión de un no creyente conducirán a respuestas que se alejan bastante del punto de partida de la discusión.

Por ejemplo, las preguntas planteadas conducirán a la explicación de la relación de los humanos con Dios, lo que, a su vez, requerirá una explicación de la naturaleza de Dios. Así, aunque la discusión pueda eventualmente desviarse mucho, habrá comenzado allí donde radica el interés de la persona. Así, la doctrina de la humanidad es un punto en el que a veces es posible introducirse en la mente de la pospersona secular moderna o de la persona secular posmoderna.

Al menos comienza con temas que están en la mente de la persona común. La doctrina de la humanidad, en tercer lugar, es particularmente significativa en

nuestros días debido a la gran cantidad de atención que le prestan las diversas disciplinas intelectuales. El número de disciplinas que hacen de la naturaleza humana o del comportamiento humano el objeto principal de su atención continúa creciendo a un ritmo rápido.

En las universidades surgen con regularidad nuevos departamentos que se centran en áreas de la ciencia del comportamiento que hasta ahora no se habían explorado. También surgen nuevos estudios interdisciplinarios. Incluso las escuelas de negocios, que antes se centraban en problemas económicos y organizativos, están prestando cada vez más atención al factor humano y descubriendo que, a menudo, es el más importante.

Las facultades de medicina son cada vez más conscientes de que los médicos no tratan síntomas ni enfermedades ni cuerpos, sino seres humanos. Por consiguiente, los médicos deben ser conscientes de las dimensiones personales de la relación médico-paciente. Y, por supuesto, las ciencias tradicionales del comportamiento, como la psicología, la sociología, la antropología y la ciencia política, siguen investigando a las criaturas humanas.

Hay un creciente interés por los problemas humanos. Las cuestiones éticas dominan los debates, sobre todo entre los jóvenes, cualquiera que sea su principal preocupación: las relaciones raciales en los años cincuenta, la guerra de Vietnam en los sesenta, el medio ambiente en los setenta (que continúa hoy), la carrera armamentista nuclear en los ochenta y la delincuencia en los noventa.

Y ahora, en el primer cuarto del siglo XXI, las cuestiones de la identidad de los seres humanos, la sexualidad, etc., están por todas partes. Se plantean preguntas como: ¿qué debemos hacer? ¿Qué es lo correcto? Y a veces se responde con una respuesta bastante dogmática: ¿quiénes somos? Las afirmaciones dogmáticas son preguntas que nos llevan por un camino que bien puede llevarnos a la respuesta de un Dios trascendente que es la base de las normas morales. Ojalá fuera así.

Cabe señalar aquí que el debate político, a menudo de naturaleza bastante vigorosa, aborda cuestiones que, aunque a veces se oculten, son éticas en su raíz. ¿Es la prosperidad material más importante que una buena educación? ¿Se debe valorar más la seguridad económica que la libertad de elección? Se trata de cuestiones que plantean realmente la pregunta: ¿qué es la naturaleza humana? ¿Qué es lo bueno para los seres humanos? Mientras que nuestro punto anterior, que abordaba la humanidad como punto de partida para el debate con los no creyentes, es valioso. Ahora, estamos pensando más en términos de la preocupación colectiva de la sociedad, que es una cuestión más intelectual.

Debido al creciente número de disciplinas académicas que se centran en la humanidad, la teología cristiana se encuentra en una posición oportuna para entrar

en diálogo con otras perspectivas y metodologías. Así como en una discusión altamente personal con un individuo, también es vital en el diálogo académico que tengamos una comprensión profunda y precisa de los seres humanos desde el punto de vista de la teología bíblica, así como una familiaridad con la forma en que se los ve desde perspectivas distintas a la teológica. Debemos saber cómo perciben a los humanos estos otros enfoques y cómo estos puntos de vista se comparan y contrastan con el teológico.

La doctrina de la humanidad es importante debido a la crisis actual de la autocomprensión humana. Cuando Erickson formuló esas palabras, no tenía idea de dónde estaríamos hoy ni de la confusión de los jóvenes respecto de la identidad sexual. Es chocante para mí y muy triste que la gente ande a la deriva sin una brújula, la misma brújula que la teología cristiana podría proporcionar.

No sólo existe un interés general en la cuestión, sino también en lo que es el ser humano. También hay confusión en cuanto a la respuesta a diversos acontecimientos recientes, y los acontecimientos ponen en duda muchas de las respuestas que se dieron anteriormente a la pregunta. Uno de ellos es la lucha de los jóvenes por descubrir quiénes son. La búsqueda de la identidad siempre ha sido parte de la maduración normal, de la formación de una perspectiva independiente sobre la vida, los valores y las metas.

Sin embargo, recientemente parece haber adquirido mayores dimensiones. Por un lado, muchos padres no inculcan valores a sus hijos ni promueven valores que ellos mismos no manifiestan en su estilo de vida. Algunos amigos nuestros a quienes animamos a enviar a sus hijos a la escuela dominical dijeron: "Oh, no, no, no, marido y mujer provienen de diferentes trasfondos religiosos, y queremos que nuestros hijos crezcan neutrales y elijan por sí mismos cuando sean adultos".

Y mi comentario, tan dulcemente como pude hacerlo, sin ánimo de juzgar, es que ustedes están educando a sus hijos para que sean agnósticos. No existe tal cosa como la neutralidad moral o teológica en la crianza de los hijos. O tienen compromisos, o no los tienen, y les guste o no, transmitirán esos compromisos a sus hijos.

Las fuentes tradicionales de valores, la Iglesia, la universidad y el Estado, se han vuelto sospechosas y, en algunos casos, hostiles a los valores judeocristianos tradicionales. ¿Quién soy yo? ¿Qué es la vida? ¿Hacia dónde va el mundo? Un segundo factor que contribuye a la crisis de la autocomprensión es la pérdida de las raíces históricas. En muchos casos, la historia se ha convertido en un campo de conocimiento perdido, considerado impráctico o irrelevante.

Desde que Erickson lo escribió, ha sido atacado y rechazado deliberadamente. Y eso es algo muy triste. No necesitamos copiar la historia, pero sin duda entendemos

quiénes somos y cuál es nuestro lugar en el mundo y en el tiempo si tenemos algún conocimiento de la historia.

Las personas e incluso naciones enteras están perdiendo el contacto con quienes son. Se han dejado de lado las tradiciones, pero éstas pueden enseñarnos mucho sobre quiénes somos. La pregunta fundamental es: ¿de dónde surgió la raza humana? El cristianismo responde a esa pregunta y nos da así un sentido seguro de identidad.

Somos criaturas de Dios. Nos oponemos a nuestro Creador y somos responsables ante él.

En Él encontramos nuestro sentido más elevado. Estamos hechos a su imagen y semejanza, y Él nos creó desde el principio para estar en comunión con Él. Todo el género humano debe su origen y su existencia a la voluntad y a la obra de Dios, creado por amor.

El último hecho que conduce a la crisis de la comprensión humana de sí misma se relaciona con sucesos traumáticos en la vida nacional. ¿Qué está haciendo nuestro país o nuestro mundo? Asesinatos políticos, terrorismo, guerras y, cada semana, hay otro tiroteo en una escuela de los Estados Unidos de América. Son cosas muy tristes, en verdad.

La contradicción en la raza humana es profunda y profunda. Por un lado, somos capaces de logros increíbles, incluidos los viajes espaciales y los enormes avances en las comunicaciones, el procesamiento de la información y la medicina, pero parecemos incapaces de controlarnos. La tecnología moralmente neutral se emplea con fines positivos, pero también con fines malignos.

Aumenta la delincuencia, al igual que las tensiones y los conflictos raciales y de clase. Los humanos, por un lado, parecen creerse casi dioses que aspiran a las estrellas. Por otro, parecen ser demonios capaces de una crueldad que no se encuentra en el reino animal.

La autocomprensión del ser humano se encuentra en un momento crítico que exige una investigación intensiva y una reflexión cuidadosa. En quinto lugar, esta doctrina también afecta la manera en que ministramos a los demás. Nuestra concepción de los seres humanos y de su destino afectará en gran medida la manera en que los tratemos y lo que busquemos hacer por ellos.

Si pensamos en los seres humanos como seres primordialmente físicos, entonces la consideración más importante, y quizás virtualmente la única, será la satisfacción de los impulsos físicos de la manera más eficaz. Si pensamos en ellos como seres primordialmente racionales, entonces nuestro ministerio apelará principalmente a

sus intelectos y presentará argumentos y exposiciones cuidadosamente preparados y justificaciones razonadas de acciones e ideas. Nuestra premisa básica será que la manera de obtener la acción deseable para aquellos con quienes tratamos es persuadirlos de que es el mejor camino a seguir.

¿Y cuántas veces hemos oído a los políticos decir que lo que necesitamos es educación? Es cierto, pero no es suficiente. En realidad necesitamos un avivamiento del evangelio y de personas que conozcan y amen al Señor, que se entreguen a la educación y a amar a sus semejantes, etc. Si vemos a los humanos como seres primordialmente emocionales, nuestro atractivo para ellos se basará básicamente en consideraciones emocionales.

Si los vemos como seres esencialmente sexuales, entonces asegurarnos de que hayan alcanzado un ajuste sexual satisfactorio será una prioridad en nuestros ministerios. En términos tanto de los fines que perseguimos como de la forma en que buscamos alcanzarlos, nuestra concepción de los humanos es crucial para nuestro trabajo con y para ellos. Imágenes de humanidad.

Las consideraciones anteriores deberían convencernos de que la doctrina de la humanidad es particularmente oportuna para que la estudiemos y la utilicemos en nuestro diálogo con el mundo no cristiano. Sin embargo, para identificar las preguntas que se plantea la cultura contemporánea, necesitamos examinar más de cerca algunas de las concepciones actuales más prevalecientes sobre la humanidad, porque muchas disciplinas diferentes se ocupan de la naturaleza humana. Hay muchas imágenes diferentes.

Los seres humanos son máquinas. Los seres humanos son animales. Volveré a trabajar con estos temas en detalle.

Los seres humanos somos seres sexuales. Dios mío, hoy en día eso es asombroso. Sorprendentemente borroso, distorsionado y confuso.

Los seres humanos son edificios económicos y seres que venden su alma a la empresa. El existencialismo considera a los seres humanos como peones del universo sin significado alguno. Los seres libres son otra forma de ver a los seres humanos, que a menudo se evidencia en las opiniones políticas y sociales.

Los seres sociales son otra opción. Se considera a la persona como un conjunto de relaciones en las que está involucrada. La visión cristiana de la humanidad, por supuesto, tiene relación con todas ellas, pero no debe identificarse ni equipararse con ninguna de ellas.

Imágenes de la humanidad. ¿Qué tal si retomamos este tema la próxima vez? La próxima vez lo haremos. Después de haber pensado en la importancia de la doctrina

de la humanidad, trabajaremos juntos con estas imágenes de seres humanos en nuestra próxima conferencia.

Habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las Doctrinas de la Humanidad y el Pecado. Sesión 1, Importancia de la Doctrina de la Humanidad.